
FEDERICO TAVELLI. *Res Publica Hispanoamericana. Die Umgestaltung des alten Amerika durch christlich geprägte Gesellschaftsmodelle aus Europa 1520-1620*. Wiesbaden: Harrassowitz, 2025, 324 pp.

En un momento en el que el debate sobre el colonialismo estalla con fuerza y cualquier aproximación al temprano encuentro entre europeos y los pueblos del nuevo mundo corre el riesgo de quedar encauzada en marcos ideológicos predefinidos, Federico Tavelli presenta un análisis del siglo comprendido entre 1520 y 1620 concebido y elaborado desde sus raíces históricas. Su obra examina el encuentro entre las culturas europea-española y transatlántica y la consecuente „transformación de la antigua América a través de modelos sociales cristianos“. Para él, la expansión del cristianismo en el mundo no se define únicamente por el sometimiento y la explotación, sino también por el „proceso de integración de culturas“. La cuestión central no es la tesis colonialista orientada al presente, sino cómo se plasmaron en América, en términos históricos reales *-realhistorisch-*, los debates contemporáneos del mundo europeo-latino, cómo fueron adap-

tados a las culturas y sociedades no cristianas y qué repercusiones tuvieron en la religión y la cultura europeas, en particular en la península ibérica.

Si se quiere analizar la relación entre “cristianismo y surgimiento de la Europa moderna” — como lo hice recientemente en mi libro *Das Christentum und die Entstehung des modernen Europa. Aufbruch in die Welt von Heute* [El cristianismo y el surgimiento de la Europa moderna. El comienzo del mundo de hoy] (Herder, Friburgo, 2022), el encuentro en Sudamérica durante el largo siglo XVI, tratado en este libro, adquiere una relevancia particular. Tavelli distingue de manera convincente dos fases: una primera, en la que la acción de los hombres de Iglesia estuvo marcada por las reformas tardomedievales y por el desarrollo del derecho natural, humano y de gentes en las universidades españolas, paralelo a la exploración de nuevos territorios y pueblos. Este marco jurídico sirvió

a religiosos y primeros obispos como defensa de los indígenas frente a la insaciable codicia y la despiadada falta de escrúpulos de los conquistadores españoles. La segunda fase, a partir de mediados del siglo, vio a América transformarse profundamente, al igual que Europa, bajo el impacto de las nuevas configuraciones confesionales.

El autor logra esta visión de conjunto, rara vez alcanzada, porque comprende ambas culturas — a un lado y otro del Atlántico — en su contexto vital y está familiarizado tanto con sus tradiciones teológicas como con sus historiografías. Conoce las fuentes europeas y americanas y domina los enfoques teóricos y modelos de cambio religioso, cultural, social y político-estatal a largo plazo. Esto le permite ofrecer nuevas perspectivas sobre las primeras interacciones recíprocas, como la esperanza, surgida en los círculos de órdenes religiosas y obispos americanos, de realizar en la nueva *Christianitas* hispanoamericana la “gran reforma general” propuesta una y otra vez en Europa. O la equiparación de las religiones indígenas con las herejías

europeas, especialmente el luteranismo, lo que dio a la misión en Sudamérica una dinámica adicional y un carácter específico que perduran hasta hoy.

El modelo de confesionalización, aplicado comparativamente a Europa y América Latina, lleva a una reinterpretación de gran alcance: cuando misioneros y funcionarios estatales veían en los indígenas a “bárbaros” y combatían sus formas religiosas paganas — como la magia o incluso los sacrificios humanos — para reeducarlos en costumbres cristianas, racionales y civilizadas, no hacían más que reproducir el mismo proceso confesional que ocurría en Europa. También allí, las élites cristianas consideraban a amplias capas de la población, sobre todo en zonas rurales remotas, como paganas, bárbaras y atrasadas. Por ello, requerían, al igual que los indígenas, una misión profunda y una cristianización acorde con los sistemas confesionales surgidos en el marco de las reformas protestante y católica. Solo con la erradicación de formas mágicas de religiosidad popular y la implantación de una nueva moral y conducta

cristiana moderna —a menudo con una violencia no menor que al otro lado del Atlántico— se integraron las masas del sur de Europa en una cristiandad depurada y estable.

Si se califica la actuación de los europeos en el Nuevo Mundo como “colonialismo”, es necesario agregar que Europa también se sometió simultáneamente a un proceso de “autocolonización”. Como en América, esto se dio en estrecha colaboración entre actores eclesiásticos y estatales. Esta “autocolonización” se desarrolló de manera específica en cada estado y región de Europa según la confesión dominante: reformada tridentino-católica en el sur y suroeste, luterana en el centro y norte, reformada o anglicana en el noroeste con las potencias marítimas emergentes como los Países Bajos e Inglaterra. En consecuencia, la expansión europea en el mundo tuvo características diferentes según el modelo confesional. Un contraste marcado con el ejemplo católico-español de Sudamérica lo ofrecen las potencias marítimas protestantes, como los Países Bajos e Inglaterra, en Norteamérica e Indonesia.

Sin embargo, una historia global del cristianismo no debe perder de vista un aspecto crucial: las transformaciones impulsadas por esta religión, como su intervención en el mundo en general, estuvieron inevitablemente ligadas a la culpa —o, en términos cristianos, al pecado— tanto en ultramar como en Europa. Cualquier análisis histórico de los procesos pasados debe abordar no solo los cambios mentales y estructurales, sino también los costos humanos y el sufrimiento de quienes vivieron y asimilaron estas transformaciones en términos psicológicos y sociales.

Si bien el emperador Carlos V, en caso de conflicto, optó una y otra vez por sus intereses en Europa antes que por la protección de los indígenas —priorizando la hegemonía hispano-burgundia, la lucha contra el Imperio Otomano, la erradicación del protestantismo y la limitación del egoísmo del Papado—, nunca dejó de ser consciente de la pecaminosidad de sus omisiones respecto a los indios. Junto con su fracaso en la disputa con Lutero, su incapacidad para proteger los cuerpos

y almas de sus nuevos súbditos más allá del océano fue una carga que lo preocupó profundamente hasta el final. En su testamento, encomendó el cuidado de los habitantes de América a su hijo Felipe II, con plena conciencia de que este tampoco lograría cumplir dicha tarea.

En conclusión, la expansión de España y la *christianitas* europea en América no fue solo una empresa colonialista impulsada por un imperialismo europeo, sino un proceso paralelo de configuración y “modernización” de las sociedades tanto en Europa como en América. Un proceso global de formación individual y colectiva, en estrecha coordinación entre los estados y las iglesias confesionales de la temprana modernidad. A lo largo de dos milenios, el cristianismo ha sido una religión de transformación, y su papel en la remodelación del mundo durante el largo siglo XVI, que Tavelli

sitúa en el centro de su análisis, fue especialmente radical y dramático. Si el actual discurso sobre el colonialismo resalta unilateralmente la culpa de Europa y los europeos, se pierde la visión de conjunto sobre la transformación global impulsada por el cristianismo. Además, cabe preguntarse si dicho debate no es más esclarecedor para el siglo XIX y principios del XX que para la expansión europea de los siglos XV y XVI, especialmente en lo que respecta a la influencia y el papel del cristianismo en este proceso.

HEINZ SCHILLING¹

¹ Heinz Schilling (1942) es profesor emérito de Historia Moderna de Europa en la Universidad Humboldt de Berlín, miembro de la Academia de Ciencias de Berlín-Brandeburgo y uno de los historiadores más reconocidos de Alemania y Europa. Su contribución a la historiografía ha sido clave en temas de religión, Estado y modernización en Europa. Entre sus últimos libros se destacan: *Karl V. Der Kaiser, dem die Welt zerbrach. Biographie* [*Carlos V. El emperador al que se le rompió el mundo. Biografía*] (Múnich, Beck, 2020) y *Das Christentum und die Entstehung der Moderne Europa. Aufbruch in die Welt von Heute* [*El cristianismo y el surgimiento de la Europa moderna. El comienzo del mundo de hoy*] (Herder, Friburgo, 2022).